

# CHISPAS DE PEDERNAL



*Diente de León*

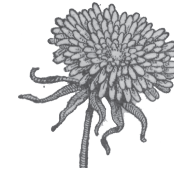
*Para ti, Catalina,  
que has llenado de luces mi vida.*

© de esta edición : Diente de León  
Diseño, diagramación y terminados: Ediciones Mi Libro

ESTE LIBRO ES TERMINADO ARTESANALMENTE

Medellín, enero de 2014

## CHISPAS DE PEDERNAL



**C**uando se golpean dos piedras con la dureza adecuada, una de ellas de sílex o pedernal, saltan chispas que encienden fuegos. La vida y la belleza de estas chispas son instantáneas. A veces, antes de que un fuego altivo se encienda, muchas chispas saltan y desaparecen al golpe de las dos rocas duras. Como pájaros volátiles, las chispas de pedernal saltan al aire por un momento y desaparecen sin dejar huellas. Miles, millones de chispas han emprendido un vuelo efímero, sin otro resultado que esa súbita y breve belleza.

Así es el haiku: instantáneo, fugaz, incandescente... Como las chispas de pedernal, está hecho de un material que sirve para producir fuego. Pero esto sólo es posible si encuentra la materia adecuada para hacerlo:

paja, yerbas secas o yesca, para la chispa de pedernal; un corazón atento, vacío y compasivo para el haiku. Cuando el lector adecuado aparece y un haiku salta sobre sus ojos, enciende un fuego vasto, profundo y silencioso que puede durar años, siglos, tal vez eternidades.

El haiku no dice, señala; no afirma, insinúa; no describe, acerca; no lleva, muestra el camino; no habla, susurra... El haiku es intencionalmente desposeído, desnudo, resbaladizo, evasivo... Como los peces, se escurre fácilmente de las manos cuando se lo atrapa. Delicado como las alas de las mariposas, se estropea si se aprieta duro entre los dedos; o como las lagartijas, que se evaden dejándonos la cola en la mano cerrada; o como el arco iris que se aleja cuando nos acercamos; o como la luz de una luciérnaga; o como una estrella fugaz; o como el crepúsculo; o como la alborada...

El haiku es elemental, está hecho de piedra, aire, fuego y agua. Es simple como la huella de un gusano; frágil como una telaraña o una gota de rocío. Aunque se los den, al haiku le pesan los reconocimientos, la fama le hace daño. Es más fácil prender fuego con un encendedor eléctrico.

1

Luna llena:  
sobre oscuros cerros  
hilos de plata.

2

Relámpagos,  
estrellas fugaces...Hasta las piedras  
brillan por instantes.

3

Nubes y cerros,  
ladran los perros  
a la luna llena.

4

En el potrero  
coro de cocuyos  
y de estrellas.

5

En el silencio  
oscuro del cuarto  
pasiones trepidantes.

6

Tarde de agosto:  
el vuelo rasante  
de las collarejas.

7

En la avenida  
chiminangos y el run run  
de motos y carros.

8

Vasta,  
indescifrable,  
la ciudad.

9

Tarde de lluvia:  
en el lecho revuelto  
las pasiones agonizan.

10  
¿Y si el amor se va?  
¡Blancas  
las flores del magnolio!

11  
Rojas y azules  
bate sus alas  
la mariposa.

12  
Soledad:  
sólo lluvias  
en noviembre.

13  
Solas y frías  
las noches largas  
del invierno.

14  
Titilan a lo lejos  
las estrellas y las luces  
de los hombres.

15  
Dicen adiós  
luciérnagas  
y amores.

16

Salto súbito:  
cae el grillo sobre la rosa  
empapada de rocío.

17

Obstinado  
el pico de la mirla  
contra la ventana.

18

Nubes de octubre  
oscuras y grises –radiante  
el racimo de bananos.

19

El mismo canto  
en cañadas y ríos:  
lluvias de septiembre.

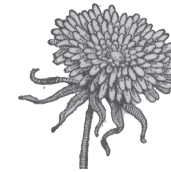
20

Lentas horas  
en el solar –¡Viene y se va  
el colibrí!

21

Sobre la flor,  
súbito rayo:  
¡el colibrí!

## LA VIDA EN EL TEMPLO



**S**implemente sentarse... “Ni desechar las ilusiones ni buscar la verdad”. En el templo se conjuran los sueños. Sentados contra la pared, los monjes escuchan la marcha del alba, que se desnuda puntual al final de la noche. Los pensamientos sucumben ante el zumbido del cucarrón atrapado en la lámpara de papel. Los monjes meditan, comen, trabajan, descansan... La vida del monje carece de prisa... Cuando las palabras no hacen falta, cuando el silencio no importa, el mundo danza al frente sin pudor, casi incontenible... La vida de monje es envidiable.



22

Cae en tropel  
el aguacero... En zazen,  
sueños y pensamientos.

23

Durante el desayuno,  
patitas de silgas  
sobre las tejas de plástico.

24

Malezas, veraneras,  
alegrías y penas...  
¡Ah, la vida de los hombres!

25  
¿Cómo se levanta  
—desnuda y ciega—  
la flor de la amapola?

26  
¿Gime o ríe?  
Danza el sauce  
verde y festivo.

27  
Fresca, gutural,  
la voz del arroyo  
en la cañada.

28  
A la salida de la escuela,  
saltan los niños  
entre lodos y charcas.

29  
Lloviznas  
en la madrugada... Tímido  
sol en las montañas.

30  
Con la campana  
monjes y copetoncitos  
toman el desayuno.

31

Entre piedras y pasto  
un grillo, dos copetoncitos  
y un perro con hambre.

32

Justo al desayuno  
los cucaracheros  
bajan del techo

33

Llegan en silencio,  
hacen gassho, los monjes  
y toman su desayuno.

34

Ladran los perros.  
El sonido de la moto  
se aleja lentamente.

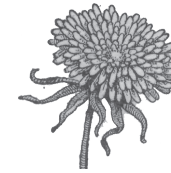
35

Durante zazen  
también la araña negra  
quieta en la pared.

36

La amapola  
–desnuda y ciega–  
simplemente amapola.

## MARINAS



**A**mor y mar proceden de una misma fuente. La vida no sería posible sin ellos. La impronta de sus ritmos y melodías corre por nuestra sangre. El corazón repite su canto. Fieles al Origen, nos entregamos, no es posible resistirnos. El amor herido aprende de las olas. La playa es el territorio que resiste. Caracolas, peces y aves marinas nos socorren. El huracán nos devuelve al punto del que nunca hemos partido.

37

En su vientre rosado,  
¿guarda la caracola  
la canción primera?

38

¿Canta la caracola,  
con sus labios de nácar,  
de otro amor, de otras vidas?

39

Golpe de olas—  
en el malecón, danza  
de caracolas.

40

Antes del amanecer,  
banquete de mosquitos  
en la playa.

41

Con su vuelo recto  
los pelícanos  
sobre las olas blancas.

42

Encaje de plata,  
la espuma de las olas  
en la playa.

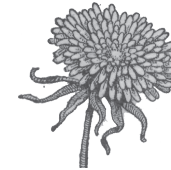
43

Noche de tormenta:  
los relámpagos rompen  
y se apagan.

44

El ratoncito roe  
con hambre, sin prisa  
el jabón en la cocina.

## ALBORADAS



**L**o que nunca deja de empezar, lo que nunca deja de terminar. Nacer y morir son eslabones de una cadena continua. Para la noche, la alegría del día que llega; para el día, la bendición de la noche que se expande. Y en uno y en otra, este corazón atento y siempre dispuesto a celebrar la infinita belleza de lo que pasa, de lo transitorio, de lo que fluye...

En la ciudad o en el campo el mismo corazón, las mismas penas. El Infierno no está afuera. El Cielo tampoco. Lluvias y aves cantan por igual entre montañas o entre altas moles de concreto. La luna no tiene preferencias para derramar su luz blanca. El deseo o su ausencia pugnan en una o en otra parte. El amor nos sigue siempre a todo lugar como una sombra fiel.

Temprano, en la mañana, las tórtolas picotean en la ventana del apartamento donde vivo reclamando su ración de granos. La mujer que amaba y que me amó, ahora ama a otro. El amor no se apaga. Cambia de rostros, de sabores, de miradas...

45

Alborada de abril:  
sobre los cafetales  
vocifera la lluvia.

46

Amanece:  
rasantes, las nubes  
en la cordillera.

47

Amanece:  
entre las ramas de los guamos  
el crescendo de las aves.



48

Dice lo mismo  
a hombres y arañas  
la lluvia en el alba.

49

Medianoche,  
en la ciudad, tela de sueños,  
tierra de fantasmas.

50

Cuatro de la mañana,  
mientras la ciudad dormita  
sentados en zazen.

51

Luna pálida.  
Amarillentas, las farolas  
sobre calles vacías.

52

Zazen:  
el hilo del deseo  
entre calles desiertas.

53

Se apagan las luces:  
la luna se oculta  
en las montañas.

54

Canto de cigarras—  
el amor, un relámpago  
en la oscuridad.

55

Al mediodía  
los azulejos se asoman  
a mi ventana.

## VARIACIONES DE RANAS Y LUNA



**E**l amor de las ranas transcurre en el húmedo y suave vaivén de las charcas. Lagunas y ciénagas ofrecen su lecho de lodo a las ranas. También la luna derrama su luz de plata sobre los fangales. Entre sábanas blancas, los amantes hacen suya la sinfonía de las aguas, mientras la luna traza su ascendente marcha en la bóveda oscura. El amor prolifera en el misterio de la noche. Como fuegos fatuos encienden los amantes sus pasiones fugaces, mientras en las ciénagas elevan su canción eterna grillos y ranas.

56

Al final del día  
croan las ranas,  
llega la luna.

57

Croan las ranas,  
la luna quieta  
sobre la ciénaga.

58

Sube la luna,  
cantan grillos y ranas  
en la laguna.

50

Noche de amores,  
gime la amada, croan  
las ranas en el agua.

60

Alta la luna,  
¿combates o amores?  
Croan las ranas.

61

Duerme la amada  
sobre sábanas blancas  
—la luna en el agua.

62

Luna llena,  
el agua quieta, el vientre  
de la amada.

63

Relámpagos y luna,  
noche de amores,  
grillos y ranas.

## EL CHAMÓN



**C**omo el cielo que se oscurece a medida que el azul del día se acrecienta, de tanto azul que hay en sus plumas, el chamón parece negro. Salta o camina en pequeñas bandas por el césped verde; incluso cuando llueve suavemente. Siempre tan cercano, tan familiar, como si tuviese nombre propio. De repente, el chamón emprende vuelo, y sus movimientos precisos de subida o de caída atrapan la mirada.

64

Nubes grises,  
lluvias profusas, negro  
chamón en el patio.

65

Bajo el ala negra  
del chamón, día y noche  
juegan a escondidas.

67

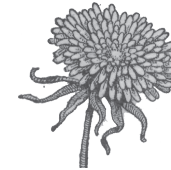
Vuela el chamón  
tras su blanca estela:  
mis ojos se iluminan.

68  
Cae el chamón,  
negra... blanca  
su caída.

69  
El chamón,  
su negra ala,  
su blanca estela.

## EL LIBRO ABIERTO

*“En la casa, todos duermen desde hace rato.  
Menos él. Menos su hijo. ¿Qué hace?”*  
Juan José Hoyos, El libro de la vida.



**E**l camino de la vida está hecho de huesos blancos. No sólo sus huellas, los que vivieron antes que nosotros han dejado su carne y su sangre, sobre las que ahora se afirman nuestras pisadas. Aunque sólo haya sido por breves instantes, todos alguna vez hemos descornado los velos del misterio... Y el asombro, ah, el asombro ha blanqueado nuestros ojos para siempre. Luego, quizás sin saberlo, hemos permanecido lo más fieles posibles al hilo indisoluble que nos ata al corazón del Universo.

70

Media noche:  
sobre el libro abierto,  
titilan las velas.

71

Media noche:  
bajo la luz de las velas  
la mirada atenta.

72

Media noche:  
aún despierto, el padre  
con un libro en las manos.



73

Media noche:  
a lado y lado de la cortina  
padre e hijo velan.

74

Media noche:  
arduo, fascinante mundo  
de palabras...

75

Media noche:  
las luces amarillas,  
en la cara del padre.

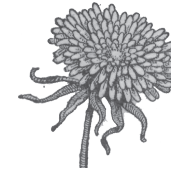
76

Media noche:  
el asombro, el Misterio,  
el hijo despierto...

77

Media noche:  
el padre, velas encendidas,  
el hijo, el libro abierto...

COMO EL MAR,  
ESTE AMOR QUE VIENE Y SE VA



**L**os indios cunas curan la locura con un canto lleno de mar. La permanencia, la estabilidad, la firmeza de lo que va y viene, le da razón a la vida y confianza al corazón. Nadie quiere el dolor y menos aquel que depende de nuestras elecciones. Nadie quiere el sufrimiento que acompaña al goce. Pero en el amor y en la pasión siempre se entra perdiendo. Sólo la humildad, la sabia humildad puede reconfortarnos cuando aparecen tormentas y huracanes. Naufragios, tragedias, devastaciones infinitas, hallan paz y consideración cuando la mirada reposa sobre un suave oleaje, cuando las oscuras nubes se alejan. De repente, el sol ocupa de nuevo su alto sitio, el aire se llena de transparencia y el corazón reverdece de júbilo. Subir y bajar, ir y venir, la vida es un continuo latido.

78

En la playa  
restos de algas, troncos  
retorcidos.

79

En la orilla  
del mar, oleadas de amor,  
suaves latidos.

80

Mar viviente,  
en sus olas quietas  
ecos de huracanes.

81

Tras la catástrofe  
el milagro:  
¡sol de verano!

82

Blancas,  
deshilachadas,  
nubes y esperanzas.

83

En la barcaza  
temblorosos, pargos  
y cojinovas.

84

Lentas, minuciosas,  
las tijeretas vuelan  
sobre la playa.

85

Azul intenso  
cielo y corazón  
al mediodía.

86

Atrapado en tu recuerdo...  
—¡De repente, un pez globo  
hinchado en la playa!

87  
¡Nunca más!,  
dijo el cuervo...  
¿Nunca más?

88  
Como el amor,  
nada queda de una ola,  
ni de la otra...

89  
La playa blanca—  
en cada ola, huellas  
de amores y batallas.

90  
Ardiente,  
la vasta arena  
al mediodía.

91  
Rota la fila,  
en el fondo del bote,  
langostas atónitas.

92  
Quietud total—  
caída vertical  
del sol al mediodía.

93

Jolgorio en la playa:  
gimen roncós y jureles  
en la atarraya.

94

En otros ojos,  
en otras aguas, el amor  
retoña de nuevo.

95

Como el mar.  
este amor que viene  
y se va...

## EN LA NADA



**E**n la playa, las aves del deseo circundan el alma. Gaviotas y tijeretas en luchas tenaces por su presa diaria. Atrapada por el fuego, la mente gira y gira tras una gota de agua. Tantos caminos estériles, tanta puja vana, tanta impaciencia... Trato de leer los signos de la espuma blanca, de las crestas volátiles que se estrellan en sucesión contra la playa.

96  
Intempestiva,  
asalta la tijereta  
a la gaviota.

97  
Gaviota blanca  
no sueltes tu pez  
a la tijereta.

98  
Giran y giran  
las tijeretas  
en la mañana blanca.

99  
Dos tijeretas  
disputan el pez  
robado a la gaviota.

100  
Gaviota blanca,  
blanca flecha  
sobre las olas.

101  
Tijeretas y gaviotas...  
-lanza la atarraya el pescador  
sobre las olas.

102

“Nada eres,  
Nada serás...” –Blanco  
vuelo de gaviotas.

103

Como castillo de arena,  
el amor se deshace  
entre olas.

104

Techos y palmeras  
arrastra sin piedad  
la tormenta de mayo.

105

Frágil y bella,  
la tela de araña...  
–tormenta del alba.

106

Tijeretas  
en el cielo... –Cae el amor,  
cae la tarde.

107

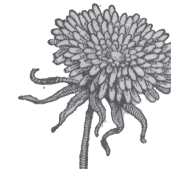
Tijeretas y gaviotas,  
¿de qué hablan las olas?,  
¿de qué las nubes que pasan?



108

Tijeretas y gaviotas,  
la amada partió... Se borran  
las huellas en la arena.

## EL AROMA DEL ALBA



**M**ínima pausa, celebración mínima, el haiku es el punto mínimo para penetrar de una sola mirada en el vasto misterio.

109

Amanece,  
¿níspero o zapote?  
El aroma del alba.

110

En el alba,  
juegan nubes,  
sueños y deseos.

111

Después del amor  
entre las sábanas,  
aroma de manglares.

112  
Cielo rojo,  
moscas y gulungos  
en las hojas de las palmas.

113  
En el alba,  
las manos de la amada  
palomas en el pecho.

114  
Ay, en la noche,  
fuegos fatuos:  
los dedos en su sexo.

115  
En el alba,  
el vuelo rasante  
de sus manos.

116  
En el alba  
abrazados, desnudos,  
desollados...

117  
Roja alborada...  
La flor de sus entrañas  
resplandece.

118  
En el alba,  
el olor de la amada,  
¿níspero o zapote?

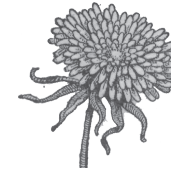
119  
¿Volar o morir?  
Los pichones  
saltan al Vacío.

120  
Siéntate,  
no corras más... ¡Un petirrojo  
en el tulipán!

121  
Luna velada—  
las montañas azules  
desafían el alba.

122  
Para, suelta,  
abandónate:  
El Vacío no es vacío.

## NOCHE DE CIUDAD



**L**a ciudad es un territorio extraño, ordenado, domeñado, domesticado, hecho a la altura de los seres humanos. Afuera permanece lo salvaje, el desorden aparente, la selva, las bestias, las voces rudas de la naturaleza, o al menos la mayor parte, creemos. Adentro, rondando por sus sinuosas calles y avenidas, fantasmas, sueños, ambiciones, deseos, pasiones secretas... Pero la seguridad no se compadece con la calma. Los altos muros no contienen las mareas, no sofocan las llamas. Por un trozo de pan cada mañana en la mesa, tras bambalinas se escuchan rugidos, lamentos, suspiros... Cielo e Infierno: la ciudad construida y reconstruida a la medida de las penas y los placeres de hombres y mujeres.

123

Noche de ciudad:  
transeúntes y deseos  
vienen y se van.

124

Noche de ciudad:  
de prisa, adultos y niños miran  
a uno y a otro lado...

125

Noche de ciudad:  
risas, canciones, avalancha  
de pasiones.

126

Noche de ciudad:  
ávidos ojos y corazones...  
¡Melodías de fuego!

127

Entre la vida  
y la muerte,  
pasiones sin tregua.

128

Trepidante,  
la ciudad se arroja  
en la noche.

129

Nubes y lluvias–  
bajo la luna creciente  
los deseos se agostan.

130

Al cruzar la avenida,  
los ojos de las muchachas  
devoran la noche.

131

Cielo e Infierno–  
En la misma Puerta,  
sufrimientos y goces.

132

En la misma Puerta,  
arden las llamas,  
hiela en las noches.

133

Casi niñas,  
cuerpos heridos,  
hogueras del deseo.

134

Cielo e infierno:  
entre pechos y caderas  
escrudiñan los deseos.

136

Cielo e Infierno—  
ojos caídos, blancas alas,  
“quitan y ponen”.

137

Cielo e Infierno—  
al borde de la muerte  
apuro de goces.

138

Ángeles desnudos,  
¿caen  
o vuelan?



139

No ven, no oyen  
el salto de la cascada,  
el murmullo del arroyo.

140

Tras los goces,  
fatigas y penas  
–luna nueva.

141

Al final de la noche,  
luces y deseos se apagan  
–cantos de sinsontes.

## HORA FUGAZ

*“...la luz agotada que apenas parpadea”*  
Judith Nieto, Pluma derrotada.



**D**ecir lo indecible, nombrar lo innombrable. Con las palabras, jugamos a dioses. La escritura del haiku pretende muy poco. El instante de un parpadeo, la huella de una hormiga, la densidad de la brisa de la tarde, la marca de una caricia, la verdad que todos saben pero olvidan... Ni siquiera poesía. No disputa con el canto de las aves, ni con las voces de los hombres; no riñe con el olvido, ni clama por el prestigio. Deja pasar la lagartija, no esconde las grietas de los muros, no se antepone a nada. Como los guijarros de cualquier camino, soporta sin queja las pisadas de todos. Goza con el mundo en el mundo, goza con la vida en la vida, goza con la palabra en la palabra, con la sombra en la sombra, con las ruinas...

142

Horas nocturnas–  
sobre la hoja blanca,  
arroyos de letras.

143

Hortensias y agapantos,  
el sol se derrama, blanco  
en la madrugada.

144

Entre los escombros,  
hasta las sombras  
se vuelven polvo.

145

Hora fugaz,  
en el crepúsculo, las palabras  
caen como gotas.

146

Brisa mensajera—  
de la amada difunta,  
el olor de la tierra.

147

Cuerpo y mente  
desvanecidos,  
ruinas en la montaña.

148

Viejas cartas:  
el amor que fue  
aún susurra y aletea.

149

Amortajado,  
sin vida, el bello cuerpo  
abraza a la muerte.

150

También el héroe,  
roca deshecha,  
migajas de polvo.

151  
En el pozo frío  
saltan miradas  
y penas.

152  
Mientras se oculta,  
los rayos del sol  
encienden el alma.

153  
Vienen a tientas,  
recuerdos, miradas,  
vidas pasadas...

154  
Soledad—  
orillas de arena y sal,  
amor que gotea...

155  
Batallas inconclusas:  
corazones batientes,  
clamores de otras vidas.

156  
El fuego del amor  
aún vivo  
en su vientre.

157  
Al final del día,  
incendio carmesí,  
azul y mortal.

158  
Detrás de ese muro  
de piedras frías y mohosas,  
corazón en pena.

159  
Noche eterna:  
inútil la llama  
de las velas.

160  
La nostalgia,  
helada,  
una tumba de arena.

## MUNDO DE DEMONIOS



**E**l haiku es discreto, prácticamente imperceptible. Se parece a uno de esos insectos más bien escasos, o mejor, ocultos, que de manera súbita se descubren para el asombro sobre la superficie rugosa de una piedra o sobre el tronco mohoso de un árbol. ¿Y cómo es posible no haber visto antes algo tan bello? Por toda respuesta, el pequeño insecto sigue su marcha impasible...

161

Meneando patas y antenas,  
pasa la arañita  
por mi mano abierta.

162

¡Qué susto! –dicen  
al tiempo, mujer y  
cucaracha.

163

Amanece...  
El viento del Este barre  
sueños y penas.

164  
Corazón apagado...  
Un demonio azul  
camina a mi lado.

165  
Del mango al almendro,  
nerviosos  
ardillas y sueños.

166  
Primero, verdes,  
luego, morados,  
frutos de hierba mora.

167  
Viejo estanque:  
muerto de sed  
un demonio blanco.

168  
Amarillas,  
sobre el musgo verde,  
hojas de veranera.

169  
Mañana tras mañana  
derrama su esencia  
el ylang-ylang.



170  
Error tras error:  
en esta vida  
ni el amor escapa.

171  
En la cornisa,  
las tórtolas picotean  
las luces del alba.

172  
Temprano  
el hambre en el pico  
de los pichones.

173  
Muros de piedra:  
el miedo castaña  
detrás de las puertas.

174  
¿Derecha o izquierda?  
–Dando tumbos, avanza  
el escarabajo.

175  
Roja multitud:  
bajo el cielo azul  
polvo de estrellas.

176  
Al morir  
tiemblan el tirano  
y el mosquito.

177  
Sombras de ciudad—  
donde menos se piensa  
danzan demonios.

178  
Cae la noche—  
chirrido de grillos,  
mundo de demonios...

179  
¡Una bala perdida!  
—La cabeza de un ángel  
cae hacia arriba.

180  
Demonios blancos,  
demonios negros,  
ciudad, ríos, cerros...

181  
Blanco,  
un demonio se agazapa  
en su sonrisa blanca.

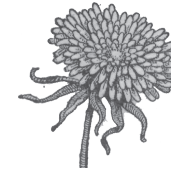
182  
Baboso,  
jugando al sexo  
un demonio rojo.

183  
Con sus uñas largas,  
largas, recaba  
un demonio morado.

184  
De mirada gacha  
y soberbia risa  
un demonio verde.

185  
Sube y baja sin prisa  
el demonio amarillo  
por la cornisa.

## DE RANAS Y HAIKUS



**C**omo la rana, un haiku puede saltar de forma inesperada. La belleza de su salto nos llena de asombro y regocijo. Ser testigo de semejante acto desborda todas las palabras. Mas vale permanecer callados, quietos, respirando lenta, profundamente... Sí, “la rana es una obra maestra de Dios”, como decía el viejo Withman. Un verdadero haiku goza de su misma y original maestría, y por lo tanto, con pleno derecho, salta y se posa sobre la página blanca.

186

¡Un paso atrás!  
Alta la luna... Saltan  
ranas y haikus.

187

Fiesta en el patio:  
hormigas y haikus  
en el racimo de plátanos.

189

Esta vida efímera...  
Bien lo saben  
mariposas y haikus.

190

Esta mañana  
sobre el césped húmedo  
hongos y haikus.

191

Nubes grises,  
en las calles agonizan  
flores y haikus.

192

Capas de polvo,  
innúmeras nubes  
y haikus.

193

ADIVIDANZA

Un dedo,  
¿Sol o luna?...  
-¡El Haiku!

194

Indiferente,  
la ciudad ruge:  
¡haikus y ranas!

195

En el parque,  
qué algarabía: loritos,  
guacamayos... y ¡haikus!

196

Haikus y aviones  
pasan volando...  
Un azulejo en el naranjo.

197

Ojos de asombro:  
¡Una pordiosera  
llena de haikus!

198

Pobre ladroncito,  
olvidó los haikus  
y las ranas.

199

Pobres y ricos:  
¡los mismos colores,  
los mismos haikus!

200

Amanece,  
ratones en el techo,  
haikus en la almohada.

201

Scheherezade—  
sobre el filo de la espada  
las risas del alba.

202

A pesar de tanto crimen,  
en la ciudad, risas,  
nubes y haikus.

203

Sobre las copas  
de los tulipanes africanos  
azulejos y haikus.

204

La noche calla...  
Miles de haikus florecen  
a mis espaldas.

## ALGARABÍA MATINAL



**L**as montañas de la tierra en que nací son azules y verdes, provoca siempre acariciarlas, caminar sobre ellas. No la selva de tierra caliente, frondosa e imponente, sino los potreros verdes y los bosques de yarumos, robles y arrayanes, entre otros, llenan mis recuerdos primeros. Allí están anclados mis principios vitales, allí se fundamenta mi fe en la vida, mi fe en la generosidad y en el amor de los hombres. Crecí entre mirlas y copetones, entre grillos y vacas, al lado de los nidos de alcaravanes a los que no les gusta que uno se acerque demasiado. En ese verde que rodea la ciudad en que vivo he recolectado muchos de mis haikus. He hecho manojos de “dientes de león”, de “claveles de peña”, de



espigas de pasto... Mis haikus saben al agua de los arroyos fríos y verdes que corren entre peñas. He tratado, aunque no le he logrado aún, que trinen y canten como turpiales y sinsontes. A esa algarabía que aún persevera, le debo casi todo lo que llamo “bueno” en mi vida.

205

Trinos, gorjeos,  
revoloteos..., nerviosos  
saltitos sobre el pasto.

206

Antes que el sol,  
intensa algarabía  
en los matorrales.

207

En el alba,  
solemne, interminable  
desfila el hormiguero.

208

El pajarito  
de alas negras y azules  
come lombrices.

209

¡Grillos verdes,  
nubes grises, rojas  
flores en la cañada!

210

Sube la niebla,  
perezosa, acariciante  
por cañadas y lomas.

211

Domingo de mayo,  
nubes algodonosas,  
montañas azules...

212

De repente,  
el estrépito del aguacero  
por los cafetales.

213

En los potreros,  
garzas blancas,  
novillos negros...

214

Novillos y garzas:  
banquete de pasto,  
grillos y garrapatas.

215

Con el relámpago  
saltan las garzas  
hacia el cielo.

216

Garzas lentas,  
alas blancas,  
largos cuellos...

217

Entre hormigas  
y copetones,  
pensamientos pasajeros.

218

Ardillas,  
cucaracheros y esta niebla  
que lo envuelve todo...

219

En mi regazo  
la gata del vecino maúlla  
y se retuerce...

220

Entre las guaduas,  
negra algarabía  
de garrapateros.

221

Al final de la mañana,  
el olor del aguacero  
y niños en el patio.

222

Juega el humo  
con el viento,  
con las hojas del chirimoyo.

223

Por un instante,  
quieta sobre la bota sucia  
una mariposa.

GRACIAS A SUSANA BENET, A MARCO MEJÍA  
Y A IVÁN HERNÁNDEZ POR SU AMISTAD Y SABIOS CONSEJOS.  
Y, POR SUPUESTO, A PILAR VILLEGAS,  
DE CUYAS AMOROSAS MANOS HA BROTADO ESTE BELLO LIBRO.

Ediciones  
Mi Libro



[edicionesmilibro@gmail.com](mailto:edicionesmilibro@gmail.com)